

Marzo del 2009

A todos los santos en el recobro del Señor en Colombia:

Nosotros, los hermanos, tomamos una postura firme por el testimonio de Señor en veinte iglesias y muchas localidades en Colombia. Ha sido de gran gozo poder participar de la comunión práctica del Cuerpo de Cristo, no sólo con las iglesias en Colombia, sino con todas las iglesias alrededor de la tierra. Durante algunos años, los hermanos de las iglesias en Colombia nos hemos reunido para compenetrarnos y tener comunión cada seis meses en una localidad cerca de Medellín. Durante ese tiempo, hemos repasado el contenido de los materiales usados en el Entrenamiento internacional para ancianos y hermanos responsables. Recientemente, santos de Colombia, nos hemos reunido para llevar a cabo el Entrenamiento de las 96 Lecciones. A cada sesión del entrenamiento han asistido casi 300 santos de más de veinte iglesias en Colombia. Como consecuencia de la compenetración en estas reuniones, hemos disfrutado una gran bendición en cuanto a la vida y la unidad. Para poder preservar nuestro disfrute en la unidad que el Señor nos ordenó (Salmos 133), hemos sentido la necesidad de escribir esta carta para tratar con un asunto importante tocante al recobro del Señor en Colombia, es decir la obra divisiva y dañina de Dong Yu Lan.

Durante muchos años hemos disfrutado el beneficio de la labor de aquellos que nos han precedido en el recobro del Señor, incluyendo a los que trajeron por primera vez a Colombia las publicaciones de Watchman Nee y Witness Lee. A pesar de que ha habido dificultades en la coordinación y muchos malentendidos, principalmente debido al problema mencionado en esta carta, nuestra apreciación por los que nos han precedido en el recobro del Señor en Colombia no ha disminuido. Por tanto, no escribimos esta carta porque tengamos alguna animosidad personal, sino que lo hacemos a raíz de nuestra preocupación y el deseo de cuidar las iglesias y los santos de esta nación, y más allá de ella.

Después de haber leído las cartas de advertencia publicadas en Internet, escritas por las iglesias en México y en España, y siendo conscientes de que esas situaciones se relacionan con la situación en Colombia, sentimos que debemos asumir una posición pública por causa de la unidad del Cuerpo del Cristo y la unanimidad entre las iglesias en el recobro del Señor. Sentimos que debemos unirnos a las demás iglesias para rechazar las enseñanzas y las prácticas de la obra del hermano Dong.

Los problemas en torno a la obra del hermano Dong en Colombia constan de tres categorías principalmente:

- Las enseñanzas erradas y divisivas que exaltan al hermano Dong y su ministerio y menosprecian el ministerio general que reciben las iglesias en el recobro del Señor;
- Las divisiones que se producen debido a la preferencia de algunos por el ministerio de Dong Yu Lan y
- Los impedimentos para proseguir en la comunión universal del Cuerpo de Cristo.

Las enseñanzas erradas y divisivas

La así llamada “visión” del hermano Dong acerca de Apocalipsis 12, descrita en un cuadro donde aparece un mapa mundial, es muy conocida en Colombia, ya que ha sido propagada por el hermano Dong y sus colaboradores desde hace muchos años. La relevancia de esta “visión” radica en que exalta al hermano Dong, su ministerio y su obra. En ella se describe de manera engañosa que su obra tiene la comisión única y divina de propagar el evangelio del reino en toda la tierra. Nosotros rechazamos esta enseñanza errónea y divisiva, junto con la auto-exaltación que ella enfatiza. En la conferencia de compenetración en el 2007 en Boston, Estados Unidos, fueron tanto expuestos como corregidos los errores de esta enseñanza. Además, los colaboradores en el recobro del Señor exhortaron a aquellos que estaban propagando esta enseñanza sutil y divisiva que cesaran de hacerlo. A pesar de esta corrección y el ruego de los colaboradores para que cesaran de fomentar esta enseñanza errónea, el hermano Dong y sus colaboradores han continuado haciéndolo.

En una conferencia en Barranquilla, Colombia, en agosto del 2008, el hermano Dong hizo unas acusaciones públicas en contra de los colaboradores en el recobro del Señor, diciendo que ellos llevan a cabo la obra mediante el engaño y la ambición. Él menospreció a aquellos que reciben a los colaboradores al decir que sólo se preocupaban por analizar la verdad y que ya no invocan el nombre del Señor ni oran leen la Palabra, y como resultado estaba cayendo en la condición muerta de la iglesia en Sardis. Como resultado de nuestro contacto directo con los colaboradores podemos testificar con fiabilidad que son falsas estas acusaciones en contra de ellos. La propagación pública de estas falsas acusaciones hechas por el hermano Dong, son una ofensa seria al Cuerpo de Cristo y expone el desdén del hermano Dong por la única obra en el recobro del Señor.

En Barranquilla, el hermano Dong aseveró falsamente que él tenía la autoridad en la obra de habla hispana al alegar que Witness Lee le había dado esa obra. Witness Lee jamás tuvo por costumbre establecer “Apóstoles” en las regiones de la obra. De hecho, el hermano Lee enseñó en varias ocasiones que sólo debía haber una sola obra en el recobro del Señor y que la práctica de los colaboradores en tratar de controlar determinada región de la obra y mantenerla separada de las demás, finalmente, terminaría causando una división:

Otro factor divisivo que estaba escondido fue la tendencia a mantener territorios separados. La obra del Señor y Su mover, que tiene como objetivo el cumplimiento de la economía eterna de Dios, es una sola y única. Si consideramos como nuestro propio territorio particular cualquier región en la que tomamos parte de la única obra del Señor, esto será una causa de división, un factor causante de división. Incluso la tendencia a mantener territorios separados deberá ser erradicada [...] Nuestra obra local en nuestra región deberá beneficiar al Cuerpo universal del Señor. En el Nuevo Testamento no vemos cosas tales como una jurisdicción dentro de la obra del Señor. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 21)

El hermano Dong también alegó que el hermano Lee había prohibido a todos los demás colaboradores ir a obrar en Latinoamérica. El hermano Lee no sólo se abstuvo de ejercer

cualquier clase de control sobre la obra del Señor y los colaboradores, sino que además muchas veces habló públicamente de su aspiración de que más colaboradores pudieran ir a muchos lugares para el recobro del Señor, incluso Centroamérica y Sudamérica. Desde los inicios de su ministerio en los Estados Unidos, el hermano Lee esperaba que muchos colaboradores fueran a Sudamérica, entre otros lugares. En el 1964 Witness Lee dijo:

Tengo la seguridad de que el Señor es misericordioso con nosotros. Si además de esto somos fieles a Él, en no más de tres años algunos hermanos y hermanas saldrán con el propósito del evangelio. Algunos irán a la costa este, Canadá, México o Sudamérica, no como misioneros, sino sencillamente como discípulos que saldrán por el evangelio. Por causa del recobro del Señor necesitamos salir. (*Serving in the Meetings and in the Gospel*, pág. 64)

El hermano Lee expresó este mismo anhelo, deseo e intención en muchas otras ocasiones. En el 1991 durante los años finales de su ministerio, dijo:

Debido a que el recobro es real y es rico en las verdades, el mundo entero está abierto al recobro. Yo diría que especialmente toda América Central y América del Sur, junto con Puerto Rico y las islas del Caribe, está abierto a nosotros. Tenemos muchos pedidos procedentes de estos lugares para ir y ayudarles. Ello se ha convertido en una carga para nosotros. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3)*, pág. 121)

Es bastante claro que Witness Lee nunca cambió su visión respecto a que la obra del Señor se debería propagar en el mundo sin ningún impedimento. Contrario a las aseveraciones del hermano Dong, el hermano Lee mencionó en su ministerio público de manera consistente que los colaboradores y demás santos podían ir libremente a Sudamérica para propagar la verdad y el evangelio.

La enseñanza del hermano Dong referente a los asuntos arriba mencionados sirve para exaltar su obra personal a costa de la única obra en el recobro del Señor. El resultado final de tal enseñanza sólo puede ser división. Esto se ha manifestado en muchos lugares por todo el mundo.

División y Frustración

Lamentablemente, la obra del hermano Dong ha producido división en Colombia. En Tulúa, los que apoyan la obra del hermano Dong han intentado propagar su literatura y su obra entre los santos y la iglesia. Cuando la iglesia en Tuluá no quiso seguir recibiendo el ministerio del hermano Dong, un pequeño número de santos instigados por ciertos de los seguidores del hermano Dong, se apartaron sin ninguna explicación de las reuniones de la iglesia e iniciaron reuniones separadas incluyendo una reunión divisiva de la “mesa”. La mesa del Señor es un testimonio sólido de la unidad, pero en este caso la reunión de la “mesa” separada es un testimonio de división basada en la preferencia de algunos por Dong Yu Lan y su obra (1 Corintios 1:10-13). Además, ha habido problemas en otras iglesias debido a los intentos de fomentar la literatura y obra de Dong Yu Lan.

Por medio de la comunión en las iglesias, tuvimos la carga de iniciar el entrenamiento de las 96 lecciones en Colombia. Al principio, algunos de los hermanos asociados con la obra

del hermano Dong se opusieron a los materiales de dicho entrenamiento al igual que a la participación de los hermanos de Norteamérica. Conforme a la verdad, ellos no tienen jurisdicción sobre las iglesias ni tampoco ningún fundamento para impedir la comunión entre los hermanos de Norteamérica y las iglesias aquí.

Supongamos que los hermanos de la iglesia aquí [en Los Ángeles] sienten la necesidad de invitar a un obrero de Texas. Tienen toda la libertad para invitarlo. Si sienten la necesidad de invitar otro de Europa, otro de África, y otro de Sudamérica, tienen la plena libertad de hacerlo. Esta es la manera apropiada practicar. (*La vida y el camino para la práctica de la vida de iglesia*, págs. 114-115).

No obstante, mediante nuestra comunión con los colaboradores retrasamos el inicio del entrenamiento de las 96 lecciones por casi siete años, con la esperanza de que los que apoyan al hermano Dong pudieran darse cuenta del valor de mantener una comunión más amplia con los colaboradores en el recobro del Señor. Finalmente, los que favorecen al hermano Dong insistieron en que si los colaboradores de Norteamérica no emitían por escrito una notificación oficial en la cual aprobaban la obra del hermano Dong, el entrenamiento no podía iniciarse en Cali. Según nuestro entendimiento, esta exigencia es inaudita. Ésta revela un concepto organizacional y jerárquico que es completamente diferente a la característica de la obra en el recobro del Señor. Los colaboradores no sirven en capacidad oficial sino en la comunión orgánica del Cuerpo de Cristo. Supeditar el desarrollo de un entrenamiento a una exigencia de esa naturaleza es completamente inapropiado ya que coloca los intereses personales por encima de los intereses del Señor. Las objeciones y exigencias que impidieron el inicio del entrenamiento de las 96 Lecciones en Cali, demuestran que la obra del hermano Dong ya se había apartado de la verdad y era un factor de división en Colombia. A pesar de la larga demora para iniciar el entrenamiento de las 96 lecciones, se ha demostrado que éste ha sido muy beneficioso para los santos en Colombia que participan de dicho entrenamiento. Además nos ha provisto de un ímpetu nuevo para el mover del Señor entre nosotros.

Los seguidores del hermano Dong han usado una gran variedad de pretextos impropios para evitar que los santos en Colombia reciban el ministerio general en el recobro del Señor. Cuando los colaboradores publicaron el folleto *La obra de publicación en el recobro del Señor*, muchos de los que seguidores de Don Yu Lan se opusieron y trataron de prohibir su distribución. En algunos lugares los santos fueron criticados abiertamente porque usaban *La palabra santa para el avivamiento matutino*. En el 2006, la iglesia en Cali programó una conferencia en la cual participaría Benson Phillips y a la que se invitó a todos los santos de las iglesias en Colombia. Algunos de los que apoyan la obra del hermano Dong Yu Lan se opusieron a esta conferencia y desalentaron a muchos santos a asistir. En muchos casos, aquellos que sí asistieron los expulsaron posteriormente. Por estas “ofensas” y otras parecidas, los seguidores del hermano Dong han escrito muchas cartas oficiales excluyendo de la comunión de las iglesias a diferentes santos. En algunos casos, la alegada mala conducta que se describe en las cartas no ha sucedido en realidad. En otros, se ha exagerado grandemente el comportamiento en cuestión de los santos o ya ha sido tratado con el mismo.

El problema fundamental que ha turbado a las iglesias en Colombia es que el ministerio del hermano Dong está llevando a cabo una obra separada que compite con el ministerio general en el recobro del Señor. El hermano Dong ha acusado con frecuencia a otros de tener ambición de querer realizar una obra en Sudamérica, pero de hecho, es el hermano Dong y sus colaboradores quienes desean tener un ámbito aislado, privado para su obra debido a su propia ambición. Por lo tanto, ellos buscan la manera de excluir a todos los demás para alardear de su obra personal en su territorio. Esta obra rival ha sembrado la discordia en Colombia y ha obstaculizado a las iglesias de participar en la comunión universal del Cuerpo de Cristo.

Advertencia con respecto a la obra de Dong Yu Lan

Como hermanos que representamos a las iglesias y que servimos en la obra del Señor en Colombia, estamos en la obligación de advertir a los santos respecto a Dong Yu Lan y su obra errada y divisiva. Cuando Pablo salió de Éfeso les dijo a los que tomaban la delantera: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad”... (Hechos 20:30–31a). Lamentablemente, tal actividad divisiva no sólo sucedió en la época de Pablo, sino también a través de la historia de la iglesia y aún en el recobro del Señor en donde valoramos y atesoramos la unidad.

La división es un asunto muy serio en el Nuevo Testamento. Pablo les hizo sentir vergüenza a los Corintios por el hecho de que hubiera divisiones entre ellos (1 Corintios 1:10-11; 11:18). En Gálatas 5:20 dice que las “disensiones, las divisiones [y] las sectas” son las obras de la carne. La división es un problema tan serio que Pablo exhortó sobriamente a los santos a que “os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17). El hermano Lee dice lo siguiente en la nota de pie de página respecto a la palabra “apartéis”:

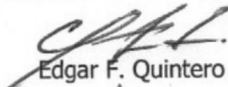
En el cap. 14 Pablo era liberal y afable con respecto a recibir a los que mantenían doctrinas o prácticas diferentes. No obstante, aquí es inflexible y resuelto al decir que debemos apartarnos de los que disienten, que causan divisiones y tropiezos. En ambos casos el motivo es la preservación de la unidad del Cuerpo de Cristo a fin de que tengamos la vida normal de la iglesia.

Por tanto nosotros, nos unimos a las iglesias en México, España y cualquier otro lugar para marcar a Dong Yu Lan y sus colaboradores como aquellos “que causan divisiones y tropiezos”. Ninguno de los santos en Colombia debe recibir su obra divisiva o a aquellos que la fomentan activamente. Si alguno de los santos es contactado por aquellos que están propagando esta obra, les pedimos que lleven este asunto a la comunión con los que toman la delantera en sus localidades. En este asunto, todos necesitamos ejercitarnos para ser “sabios en cuanto al bien, y sencillos en cuanto al mal” (Romanos 16:19b).

Como compañeros de labor en el reino de Dios, les pedimos que consideren este asunto con mucha oración delante del Señor, “el Juez justo”, quien nos recompensará a todos nosotros en el día de Su pronto regreso (2 Timoteo 4:8).

Por el recobro del Señor en Colombia,

Creyentes en Bogotá


Edgar F. Quintero


Ader Cumplido

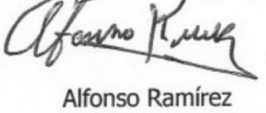
La iglesia en Cali


Jorge Farias


Jorge Fcheverri


Orsini Ramos

La iglesia en La Ceja

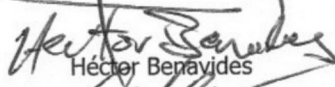

Alfonso Ramirez

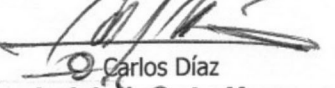
**Creyentes en
Floridablanca
y Bucaramanga**


Heriberto Suarez

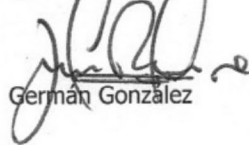
La iglesia en Fundación


Luis Francisco Rodriguez


Hector Benavides


Carlos Diaz

La iglesia en La Mesa

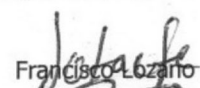

German Gonzalez

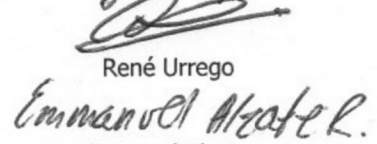
La iglesia en Buga


Carlos Rios


Juan Fernando Nunez

La iglesia en Jamundi

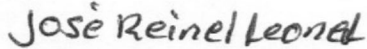

Francisco Lozano


Rene Urrego
Emmanuel Alzate R.

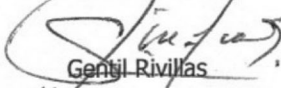
La iglesia en La Torre


Gregorio Garcés

La iglesia en La Tebaida


Jose Reinel Leonel


Jose Reinel Leonel


Gentil Rivillas

La iglesia en Magangué


John Escorcia

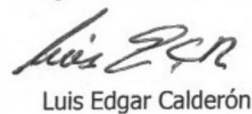
**La iglesia en
Buenaventura**

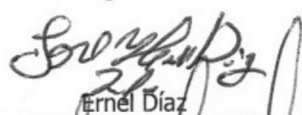

Rafael Rodriguez

La iglesia en Florencia

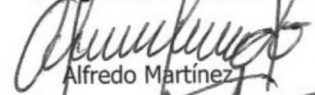

Luis Carlos Gaitán

La iglesia en Manizales


Luis Edgar Calderón


Ernel Diaz

La iglesia en Pasto


Alfredo Martinez

Creyentes en Medellín

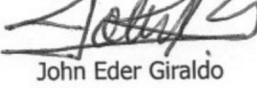

German Bartolo

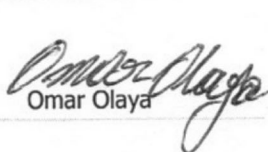

Antonio Perez

La iglesia en Pitalito


Andrés Samboní

La iglesia en Palmira


John Eder Giraldo


Omar Olaya


Jose Velandia

La iglesia en Pradera

Raúl Andrés Herrera

Raúl Andrés Herrera

La iglesia en Popayán

Ramón Maldonado

Ramón Maldonado

Rodelfi Garzón

Rodelfi Garzón

Genaro Delgadillo

Genaro Delgadillo

Creyentes en Quibdo

Simón Hinestroza

Simón Hinestroza

La iglesia en Salónica

Ocarlo Delgadillo

Ocarlo Delgadillo

**Creyentes en Santa
Marta**

Walter Mercado

Walter Mercado

La iglesia en Tuluá

Ermed García

Ermed García

José Luis Mejía

José Luis Mejía

La iglesia en Yumbo

Alberto Bolívar

Alberto Bolívar

Harold Rizo

Harold Rizo